

# EDITORIAL

Hace quince años nació Herreriana con el fin de estimular a profesores y alumnos de la Licenciatura en Biología -que tenía solo cinco años de existencia-, a publicar artículos de divulgación. El tiempo ha pasado y todos hemos crecido: la carrera cumple ya veinte años y sus egresados se encuentran ahora trabajando en diferentes instituciones, organizaciones e incluso en consultorías propias; el área cuenta ya con una maestría y un doctorado, programas de los que han egresado numerosos investigadores; y Herreriana es alimentada actualmente por ellos y por otros colaboradores no solo nacionales, sino también internacionales. Todo crecimiento lleva a cambios y, por eso, hemos iniciado una Segunda Época de nuestra revista. Dado que ahora buscamos tener una mayor visibilidad, es necesario formar parte de los índices que se han establecido en el mundo académico para facilitar la consulta de las publicaciones, razón por la que a partir de este número se presentan los artículos con resúmenes en inglés y en español. Sin embargo, la lucha por la divulgación continúa y los textos seguirán manteniendo un lenguaje sencillo y ameno, para que sean leídos por el mayor número posible de lectores.

Por otra parte, y hablando de aniversarios, hace doce años se fundó la Sociedad de Astronomía de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y, desde entonces, todos los jueves, a las ocho de la noche, los socios se reúnen para realizar observaciones, dar pláticas, comentar estudios y dar a conocer los últimos avances surgidos de las observaciones que llevan a cabo, tanto astrónomos profesionales como amateurs. Una de esas noches decidieron colaborar con varios artículos para nuestra revista y el resultado se muestra en el presente número. Uno de los socios decidió escribir acerca de cinco posibilidades por las que pueden desaparecer planetas, estrellas, sistemas solares e, incluso, el Universo

completo. Otra, decidió platicarnos de las enormes distancias que existen entre planetas y estrellas. Otro más escribió de la posibilidad de viajar más rápido que la luz y así llegar alguna vez a esos lugares tan lejanos, tal vez a Próxima Centauri, la estrella más cercana a nosotros.

Pero mientras llegan esas épocas de viajes interplanetarios, nosotros aquí en la Tierra todavía tenemos muchas dudas que resolver. Una de estas se relaciona con la necesidad de incluir el conocimiento geológico y paleontológico en las estrategias de conservación de la biodiversidad, lo que hasta ahora todavía no se hace y es discutido en el artículo "Biodiversidad y Geodiversidad: Una reflexión acerca de su conceptualización". Por otra parte, se incluyen dos artículos sobre la vida en el planeta, uno sobre la manera como los insectos perciben los olores y pueden distinguir, de entre una multitud odorífera, aquellos que les son útiles para sobrevivir y para comunicarse. Y otro sobre el gato montés o lince rojo, que se distribuye desde Canadá hasta el sur de México y posee características que lo llevan a ser un predador exitoso y controlar a las poblaciones de herbívoros que de otra manera se convertirían en plagas.

Todas las especies de los ecosistemas cumplen con funciones que permiten que la vida -esa característica de la Tierra que todavía ignoramos si existe en otros planetas- continúe y que ahora, como quizá nunca antes en nuestra historia, depende tanto de que los seres humanos mostremos una verdadera conciencia ambiental.

